



Artículos extraídos de la revista en inglés:

Intersections

Revista Trimestral de Práctica y Teoría del CCM

Invierno 2013

Volumen 1, Numero 1

Copilado por Krista Johnson

Traducido por Jaime Miller

¿Donde está La Paz?

Paz, paz: estableciendo distinciones

“Todo lo que hacemos en CCM es Paz.”

Esta frase comúnmente escuchada en los círculos de CCM, puede tanto apasionar como desencantar. Emociona, porque refleja la pasión que muchos trabajadores, colaboradores y aliados de CCM tienen sobre el trabajo de construcción de paz. Desencanta, porque reclamar que todo lo que hace el CCM es “paz”, amenaza con hacer que el concepto sea tan amplio que pierda cualquier significado concreto.

Como palabra omnipresente en CCM, la paz es usada para describir una docena de cosas diferentes, con un significado que cambia de acuerdo a su contexto y portavoz. ¿Qué significa la frase, “todo lo que hacemos en CCM es paz”? ¿Será un llamado doctrinario a abandonar el trabajo humanitario y en desarrollo para enfocarnos solo en la construcción de paz? ¿O será acaso una aseveración descriptiva sobre la naturaleza del trabajo de CCM?

Ciertamente hay algo que reconocer sobre el tender una tienda amplia y dejar que mil flores crezcan en nombre de la paz. Sin embargo, podríamos argumentar, que sería mejor para nosotros en el CCM si tuviéramos el cuidado de definir y distinguir entre las diferentes realidades que la palabra alcanzaría representar. Nos arriesgamos a erosionar la potencia y la riqueza de los distintos tipos de trabajo, cuando tratamos de cobijarlos bajo un concepto sombrilla. Ser más rigurosos acerca de la definición de diferentes tipos de trabajo que se agrupan bajo el banderín de la paz, no significa reducir el alcance de los diversos quehaceres del CCM. Más bien, fortalecerá los diversos compromisos, al reconocer por ejemplo, que programas tan diversos como; una intervención estratégica de prevención de conflicto en Sudán del Sur, una conferencia

ecuménica sobre cristología no-violenta, brindar recursos a pastores sobre reclutamiento militar y objeción de conciencia y facilitar el diálogo entre víctima-ofensor, requiere de destrezas distintas y apunta a resultados diferentes. Sugerimos pues, que el no reconocer estas diferencias puede provocar confusión.

Ejemplos del Problema

A continuación, algunos breves ejemplos de la confusión, ambigüedad y vaguedad promovida por la tendencia de definir como trabajo de paz todo lo que el CCM hace. Un ejemplo sobre dicha confusión gira en torno a nuestro entendimiento de la incidencia. En muchos documentos del CCM la incidencia es categorizada como trabajo de construcción de paz. Esta categorización refleja cómo dentro del CCM, todos los temas relacionados a la injusticia sistémica terminan asociados con el trabajo de paz. Argumentamos, que esta definición expansiva de la construcción de paz, con el propósito de incluir todas las formas de incidencia, es problemática, porque nubla la forma en que los diversos esfuerzos de incidencia del CCM atraviesan varias áreas programáticas como sucede cuando las oficinas de CCM en Ottawa, Washington, D.C., y Nueva York hacen llamados para que los gobiernos instituyan políticas justas en los sectores de salud, educación y seguridad alimentaria. Vista de esa forma, la incidencia representa un modo de operar.

Colocar el sello de “paz” a proyectos distintos, puede promover además un pensamiento liado a los resultados esperados de una iniciativa apoyada por el CCM. Tomemos el ejemplo de un “jardín de juegos para la paz”, construido para el uso de dos grupos religiosos distintos. Debido a que el “jardín” fue construido como un lugar para que los niños de ambos grupos religiosos jueguen juntos, los representantes del CCM identificaron el proyecto como un proyecto de paz. Bajo esta decisión, está el aparente supuesto de que cualquier proyecto que junte a personas o grupos con distintos tipos de diferencias es automáticamente un proyecto de construcción de paz. El problema de una clasificación tan automática es que atenta contra un proceso de pensamiento riguroso a la hora de proyectar los resultados esperados. Un proceso de planificación más exhaustivo requeriría la realización de un análisis de conflicto para determinar qué tipos de conflictos interreligiosos, si alguno, existe en la comunidad y cuál sería la probabilidad de que dichos conflictos se tornen violentos. Si hay poca tensión o conflicto en una comunidad y la probabilidad de un conflicto violento es mínima, todavía podría tener sentido para el CCM apoyar la construcción del jardín de juegos; pero entonces los resultados, tales como: el mejoramiento en el rendimiento académico, salud emocional, destrezas de comunicación o inclusive la reducción en el ausentismo y la interrupción de clases, serían principalmente educativos por naturaleza. Si por el contrario, el análisis de conflicto indica un historial de violencia o una posibilidad de conflictos violentos entre distintas corrientes religiosas en la comunidad, entonces el CCM y sus contrapartes tendrían que reflexionar sobre la naturaleza de los resultados esperados. En el primer caso, el CCM y sus contrapartes podrían articular resultados educativos

para el proyecto mientras utilizan herramientas de sensibilidad ante el conflicto (tales como, el análisis “No Hacer Daño”) para asegurar que los proyectos se conducen conduzcan de manera consciente y respondan a las dinámicas de conflictos. En este nivel, el conflicto debe ser visto como un proyecto educativo que se diseña e implementa con herramientas de sensibilidad ante el conflicto. En el segundo caso, los resultados pueden definirse en términos de una reducción de la violencia o un incremento positivo en las acciones de cooperación entre jóvenes de distintos grupos; en cuyo caso el proyecto podría pensarse de manera más precisa como una iniciativa de construcción de paz.

Un ejemplo final de como al colocar todos los programas del CCM bajo la “sombra” de la paz promovemos el pensamiento impreciso sobre los resultados esperados, se encuentra en la tendencia de agrupar todos los programas de un año de jóvenes adultos del CCM bajo el signo de construcción de paz.

La confusión en esta instancia, viene de la imposibilidad para distinguir entre “como” el CCM conduce su trabajo (entrelazando personas) y el “que-hacer” de ese trabajo (ej. el área programática particular donde sirve el trabajador).

Todos los trabajadores de servicio del CCM (ya se encuentren en asignaciones de un año o más), deben comprometerse con la creación de lazos entre personas; eso es parte de cómo funcionan todas las áreas del CCM como se establece en los principios operativos del CCM. El “enlace entre personas” ocurre a través de todas las áreas programáticas—desde el sector salud (ej. un SALTer colaborando en una clínica de VIH/SIDA), al sector de la educación (ej. un YAMENer asignado a la enseñanza de inglés en una escuela secundaria), hasta el sector de la construcción de paz (ej. un Trabajador de Servicio de tres años, asignado a una organización que trabaje en la prevención de conflictos). Como en el ejemplo anterior, en aras de poder establecer bajo qué área programática se articularía un determinado programa del CCM, es crítico establecer cuáles son los resultados esperados.

Estableciendo Distinciones

¿Cómo podríamos ser más específicos en el lenguaje que utilizamos para describir y reconocer las diferencias en programas que actualmente se encuentran cobijados bajo la “sombra” de la paz? Para movernos en esa dirección, es importante nombrar los diferentes aspectos de los programas del CCM que en la actualidad se encuentran bajo la “sombra” de la paz. Argumentaríamos pues, que es imperativo diferenciar cómo el lenguaje de paz es usado para:

crear una visión organizacional “holística e integradora”

identificar áreas programáticas particulares

especificar valores particulares que determinan como el CCM lleva a cabo su trabajo (ej. los principios operativos de CCM)

señalar modos de trabajo particulares del CCM

Algunas breves definiciones y explicaciones servirán para resaltar las diferencias entre los diferentes aspectos de los programas del CCM.

Visión: sospechamos que cuando algunas personas aseveran que “todo lo que hacemos en el CCM es paz” piensan en la amplia visión organizacional del CCM. Parte de la declaración de visión e identidad de CCM reza de la siguiente manera: “El CCM imagina comunidades a nivel mundial que viven una relación plena con Dios, los demás, y la creación”. Aunque la palabra “paz” esté ausente, esta oración funciona como una definición sucinta de la visión bíblica del Shalom; una visión de una humanidad reconciliada, tomada de las Escrituras. El testimonio Menonita de paz, se tornó así en algo más que el rechazo al servicio militar y se expandió para incluir el trabajo en pro de una humanidad reconciliada; una visión identificada con la palabra paz o Shalom como resultado de que los Menonitas en los Estados Unidos y Canadá se tornaron menos “separatistas, se involucraron más con sus comunidades circundantes y a través de agencias como el CCM, realizaron el trabajo misionero y de desarrollo a nivel mundial.

Debido a que suponemos que todo el trabajo de del CCM, ya sea en las áreas de educación, salud, seguridad alimentaria, o construcción de paz se lleva a cabo como parte de esta visión, uno pudiera afirmar que todo el trabajo del CCM, es un trabajo por la paz. La fuerza de esta afirmación es que pone al centro del trabajo del CCM, la visión teológica de comunidades reconciliadas con Dios, los otros y la creación. Por otro lado, los peligros potenciales son; que la riqueza de esta visión teológica se diluya al ser etiquetada simplemente como “paz”, y que con el solo enfoque en la visión, no tengamos el cuidado de pensar críticamente acerca de los resultados que esperamos de los diferentes tipos de proyectos ejecutados bajo la “sombra” de la paz.

Áreas Programáticas:

En la actualidad, diferentes tipos de programas son etiquetados con el sello de “paz”. Distinguir entre ellos, nos ayudará a pensar de una manera más constructiva y comprensiva acerca de los resultados esperados en áreas en las cuales el CCM espera contribuir.

- **Construcción de Paz:** Intervenciones que buscan mejorar relaciones y abordar las causas en la raíz de un conflicto, de manera que se pueda prevenir, reducir o recuperar de un conflicto violento.
- **Justicia Restaurativa:** Trabajo basado en la atención de las necesidades de las víctimas, ofensores y comunidades, con un enfoque en el daño que se ha hecho, y cuando es posible, en la restauración de las relaciones rotas.
- **Promoción de Conversaciones Teológicas** (con la comunidad ecuménica ampliada e inter-mennonita) acerca de la teología de la paz: Apoyo (a) y involucramiento (con) Iglesias Anabautistas-Menonitas alrededor del mundo mientras contextualizan el evangelio y hacen un llamado a amar a los enemigos y responder a la maldad de manera no-violenta.

Principios operativos:

Los siete principios operativos del CCM establecen los filtros a través de los

cuales el CCM conduce su trabajo, y las formas de trabajo que el CCM desea den forma a su misión.

Estos son:

- Acompañar a las Iglesias y sus aliados
- Actuar sustentablemente
- Construir relaciones económicas justas
- Entrelazar personas
- Desmantelar la opresión para lograr la participación
- Practicar la no-violencia
- Buscar una paz con justicia

Estos principios operativos atraviesan las distintas áreas programáticas, moldeando no sólo el trabajo de construcción de paz del CCM sino también el trabajo en otras áreas como la educación y la salud. Así que por ejemplo, el CCM podría y debería utilizar herramientas sensibles al conflicto cuando planea, evalúa y monitorea una iniciativa de seguridad alimentaria o si tomamos otro ejemplo, podría ser deseable para el CCM conducir un análisis de conflicto o de poder durante el desarrollo de un proyecto de salud. Ó, a manera de ejemplo final, los proyectos de seguridad alimentaria frecuentemente podrían tener un componente para crear enlaces entre las personas. Debido a que los principios operativos establecen aspectos claves de una visión holística e integradora de la humanidad y toda la creación reconciliada con Dios; la tentación nuevamente, es categorizar todo el trabajo regulado por estos principios operativos como uno de “paz”. No obstante, nuestra contención es, que al sucumbir a esta tentación se incrementa el riesgo de que no seamos lo suficientemente intencionales al momento de pensar en maneras prácticas de aplicar estos principios operativos a nuestros diversos programas; sean estos en la construcción de paz o en áreas como la ayuda humanitaria o la educación.

Modo: Un modo designa un tipo particular de actividad programática en la cual un programa del CCM se involucra. Algunos modos incluyen: aprobación de financiamiento, participación pública, distribución de recursos materiales, y organización. De todos los tipos de trabajo que el CCM realiza, la incidencia es uno de los más comúnmente vinculados a “la paz.” Sin embargo, como hemos observado, la incidencia tanto como modo o forma de accionar del CCM, va más allá del área de construcción de paz. Por ejemplo, las oficinas del CCM en las Naciones Unidas, en Ottawa y en Washington, D.C., organizan iniciativas de incidencia relacionadas a otras áreas programáticas tales como la salud y la ayuda humanitaria. De igual manera, la incidencia es una herramienta utilizada fuera de los muros de Washington, Ottawa, y oficinas de las Naciones Unidas, con los asociados para buscar cambios políticos a nivel local tales como incidir sobre la responsabilidad corporativa (ej. justicia minera o bloqueo de inversiones). La incidencia debe verse como una manera de lograr tanto un cambio político como estructural.

Moviéndonos hacia adelante

Debemos enfatizar, que la tipología anterior sobre los diferentes aspectos del

trabajo que dentro del CCM terminan transpuestos bajo la sombrilla de la paz, no tiene la intención de agraviar ningún programa o enfoque en particular. Hemos hecho distinciones entre visión, principios operativos y modos, no para sugerir que el CCM rescinda de algún determinado tipo de programa, sino para fomentar una claridad interna y una mejor planificación.

Establecer estas diferencias nos ofrece la oportunidad de pensar con mayor claridad acerca de los distintos tipos de programas que el CCM apoya en el área de la construcción de paz. Dentro del área de la construcción de paz debemos trabajar bajo estos parámetros y luego tomar el tiempo para enfocar en mejores prácticas. Reconocemos, que incluso dentro del campo de la construcción de paz existen debates en torno a si la construcción de paz es el filtro bajo el cual todos los tipos de trabajo en desarrollo se realizan o si representan un área específica de conocimiento dentro de las organizaciones de desarrollo.

Hallazgos iniciales del proyecto de mapeo de la Alianza por la Construcción de Paz sugieren que la construcción de paz es tanto un filtro como un área en sí misma. Sin embargo, nuestro deseo con este artículo de discusión, es fomentar la claridad acerca de la construcción de paz como un área programática y que podamos distinguirla de las otras maneras en las que el lenguaje de paz se utiliza en el CCM. El CCM se encuentra en una posición única en relación a una visión ampliada del campo de la construcción de paz. Se argumenta que el CCM estaba “haciendo paz” previo a que el campo de la construcción de paz se convirtiera en un campo de estudio y disciplina académica más técnica. No obstante, el CCM no ha mantenido al ritmo de los desarrollos en este campo que ha madurado en su proceso de crecimiento. Al utilizar “la paz” para englobar todo lo que el CCM hace, estamos proponiendo que el CCM en ocasiones no ha sido lo suficientemente riguroso pues podría y debería estar utilizando las mejores prácticas existentes para cada sector. Esto incluye mejores prácticas en el campo emergente de la construcción de paz que puedan ayudarle a moldear su trabajo. Si mientras reconocemos y afirmamos que nuestro trabajo en otras áreas tales como la seguridad alimentaria, educación y salud se llevan a cabo como parte de una visión teológica del Reino de Paz, la humanidad y el resto de la creación reconciliada con Dios, y si en adición somos más claros acerca de las mejores prácticas para la construcción de paz; tendremos mayor esperanza de que el trabajo del CCM se fortalecerá en todas las áreas programáticas, incluyendo el área de la construcción de paz.

Krista Johnson posee una maestría del Centro para la Justicia y la Construcción de Paz de la Universidad Menonita del Este. Alain Epp Weaver trabajó con el CCM por más de una década en el medio oriente.

La Incidencia y la Construcción de Paz: Creando Conexiones y Distinciones

En años recientes, nuestros asociados y miembros han empezado a reconocer la incidencia como una dimensión importante de nuestro trabajo, en vez de algo opcional o controversial. Así como menciona el provocador artículo, escrito por

Alain Epp Weaver y Krista Johnson, que aparece en esta edición de la revista *Intersecciones*: la gran mayoría del tiempo se asume que la incidencia es parte del trabajo de paz que el CCM lleva a cabo y no una herramienta transversal que utilizamos en todas nuestras áreas de trabajo.

Hay muchos sistemas o estructuras que dan forma y afectan nuestras vidas, sin embargo las tres oficinas de incidencia del CCM en Ottawa, Washington D.C. y ante las Naciones Unidas en Nueva York se concentran en las estructuras políticas o gubernamentales. Nuestras oficinas de incidencia trabajan para un cambio constructivo en las políticas del gobierno, reconociendo que ellos no son un fin en sí mismos, sino herramientas para contribuir a resultados específicos identificados por nuestros asociados, y para apoyar a nuestras bases a lograr un impacto a largo plazo.

Aunque es relevante notar las diferencias entre las disciplinas de incidencia y construcción de paz, el propósito de este artículo es destacar algunos puntos de conexión importantes. Más allá del gran aporte que la incidencia provee para lograr resultados para nuestros programas, hay oportunidades de aprendizaje mutuo entre el programa de paz y la incidencia que lleva a cabo el CCM. Estas conexiones las hemos descubierto durante un proceso para optimizar nuestra planificación, monitoreo y evaluación en la Oficina de Incidencia de Ottawa. En los siguientes párrafos daremos un breve resumen de algunos de los retos que comúnmente se encuentran en la evaluación de actividades de la incidencia y la construcción de paz, utilizando aportes del libro de Steven Teles y Mark Schmitt, “El Arte Elusivo de Evaluar la Incidencia” y el libro de John Paul Lederach, Reina Neufeldt y Hal Culbertson, “Construcción de Paz Reflexiva: Herramientas Metodológicas para La Planificación, Monitoreo y Aprendizaje.”

Estamos aquí para el largo plazo

Primeramente, dado que los constructores de paz y trabajadores de incidencia tratan de dirigirse hacia las causas fundamentales de los problemas, lo cual requiere trabajar para un cambio a largo plazo y por eso la evaluación a corto plazo se hace un reto muy difícil; Lederach y sus colegas observan que los constructores de paz muchas veces están trabajando en situaciones de crisis, e insisten en que “las metas para un cambio más profundo requieren una estrategia a largo plazo para tomar en cuenta temas e injusticias, históricas y estructurales, que no son afrontadas fácilmente en el corto periodo de la crisis.” Entonces los constructores de paz “tienen que encontrar estrategias creativas para ser efectivos en el momento de la crisis y a la vez poder pensar en cambios a lo largo de décadas” (1-2).

Dado a que los sistemas políticos están caracterizados por ser estáticos, los trabajadores de incidencia tienen que navegar por un panorama cambiante mientras laboran siempre con su mirada hacia el largo plazo. Fracasar en obtener algún cambio es frecuentemente la norma en vez de ser la excepción y los resultados no solo pueden requerir décadas—sino generaciones—para lograrse. Siendo esto el caso, la evaluación del trabajo de incidencia debe ser basada en el plazo más largo posible. Por si no fuera poco, además de que las

políticas tienden a cambiarse muy lentamente, los procesos políticos todavía no se terminan cuando se pasa una nueva ley; más bien, hay que seguir luchando para proteger los logros por las cuales se ha trabajado tan duramente. Al final lo más importante es, como dicen Teles y Schmitt, ver si “una política logra penetrar hasta lo más profundo de la sociedad y en las rutinas políticas” (42).

Avanzamos, dos pasos adelante y uno para atrás

Otra similitud entre la construcción de paz y la incidencia es que sus avances tienden a ser no-lineales. En las palabras de Lederach et al, el conflicto “de forma fácil e impredecible, puede revertirse inesperadamente en una nueva espiral de violencia, destruyendo meses o hasta años de construcción de paz” (2). De forma similar, la agenda política, como observan Teles y Schmitt, es determinada típicamente por “vías caóticas e inesperadas” (40) —frecuentemente no se sabe exactamente en qué punto del proceso de cambio de políticas estamos.

Por esto, los constructores de paz y trabajadores de incidencia no pueden ser guiados (o limitados) por un concepto donde se supone que el establecimiento y logro de objetivos a corto o mediano plazo les asegura alcanzar un cambio deseado a largo plazo. Puede haber periodos largos cuando aparentemente nada está pasando, y esto no deja mucho para medir y mucho menos para evaluar. Pero un esfuerzo constante es muy importante para estar listo para el momento propicio cuando la situación cambia inesperadamente. De hecho muchos de los cambios significativos en el ámbito político tienden a parecer una transformación de paradigma más que una adaptación evolutiva.

¿Quién es el protagonista?

Además de trabajar con una escala de tiempo muy incierto, los constructores de paz y trabajadores de incidencia también tienen dificultad en diferenciar el impacto de sus intervenciones del resto de los complicados contextos políticos y culturales en que los que trabajan. Como sugiere Lederach et al, “una paz sostenible requiere una convergencia de actividades y actores de diferentes esferas, y en diferentes niveles, desde lo local hasta lo global. Puede ser difícil, si no imposible, atribuir ciertos cambios a un proceso o proyecto específico”(2). De igual manera, al lograr un cambio de las políticas, la responsabilidad por el fracaso o el crédito por el éxito, tienen que ser compartidos por múltiples actores, y se involucran muchos factores que están más allá del alcance de los individuos trabajando en incidencia. Dado que la incidencia típicamente se basa en trabajo de redes, coaliciones y alianzas es difícil determinar exactamente qué influencia ha ejercitado las organizaciones individuales o iniciativas específicas para lograr cierto cambio en las políticas. Además, Teles y Schmitt advierten que los profesionales de incidencia tienen que estar preparados a “adaptarse a los movimientos cambiantes de la oposición” o a sus “adversarios estratégicos” (40-41), interacción que puede introducir otro nivel de complejidad para navegar el terreno político.

A Veces Menos es Más (y Todo lo que Podemos Esperar)

El cuarto punto de conexión entre la incidencia y la construcción de paz es que ambos, con frecuencia, se enfocan en resistir cambios perjudiciales en vez de buscar promover cambios positivos. Como Lederach et al manifiestan, “muchos proyectos de construcción de paz incluyen la prevención de conflicto violento o destructivo como una meta.” “¿Cómo?” preguntan, podemos “medir una crisis que nunca estalló.” (2)

Es muy similar en el mundo de la incidencia, donde minimizar los daños potenciales—en vez de maximizar los beneficios—de una propuesta de cambio de política es un escenario común. De hecho, para el CCM, siempre hay más que criticar de lo que hay para endosar en las iniciativas de gobierno. En estas circunstancias, la efectividad de una intervención no se mide por como se ha podido mejorar una situación empezando de un punto de partida establecido, sino como han podido evitar una degradación de la situación actual en relación con una realidad final que realmente es desconocida.

Lo que realmente importa es...

Desde nuestro punto de vista, estos retos compartidos no deben intimidar nuestras propuestas de monitoreo y evaluación de las iniciativas de incidencia o construcción de paz. La lección que han tomado Teles y Schmitt es que las organizaciones deben dejar de evaluar iniciativas individuales de incidencia para “enfocarse en la evaluación de los trabajadores de incidencia.” Ellos sugieren que a largo plazo “el enfoque apropiado para la evaluación es—adaptabilidad a largo tiempo, capacidad estratégica y finalmente la influencia de la organización misma” (42).

Una implicación de este razonamiento es que la oficinas de incidencia del CCM deben de enfocarse más en fortalecer nuestra capacidad de, como lo describan Teles y Schmitt, “reaccionar con agilidad y creatividad”, y como “leer el ambiente cambiante de la política en busca de señales sutiles de cambio”, en lugar de prepararse para algún predeterminado y linear curso de acción. (41). En términos concretos esto significaría el mejoramiento de nuestras herramientas y procesos para el análisis de políticas y el fortalecimiento de nuestro conocimiento en prácticas de participación política y social. Además, significaría hacer más trabajo, pero en menos áreas; afinando el enfoque de las oficinas de incidencia del CCM para desarrollar una perspectiva profunda que permita realizar contribuciones significativas a los debates sobre políticas cuando surjan las oportunidades.

Una segunda implicación es que, como profesionales de la incidencia, tenemos que basar nuestras contribuciones a los debates sobre políticas en nuestras relaciones con la sociedad civil y los actores políticos con quienes trabajamos cotidianamente en vez de fundamentarnos solamente en las percepciones que vienen de nuestra propia base. Porque al final, en su esencia, la incidencia—igual que la construcción de la paz—no solo depende de las relaciones de confianza que tenemos con nuestros asociados, sino también con las voces que compiten

con nosotros, las estructuras de poder, y los que percibimos como enemigos.

Paul Heidebrecht dirige la Oficina de Ottawa de CCM, donde Jennifer Wiebe trabaja como analista política.

Siete Décadas de la Sección de Paz del CCM

La Sección de Paz del CCM se estableció en 1942. Durante los siguientes setenta años, La Sección de Paz y sus sucesoras han cambiado el enfoque del CCM de su propósito inicial, que era dar oportunidades de servicio alternativo a objetores de conciencia que no querían participar en la guerra, a enérgicas campañas de incidencia, iniciación de programas de paz; dando protagonismo a diálogos intra-menonitas y conversaciones ecuménicas más amplias sobre las nuevas direcciones de la teología de la paz.

Aunque la oficina Binacional del CCM se cerró en 2007, y con ello vino el fin de un periodo de 65 años en donde el CCM contó con un departamento nombrado Sección de Paz u Oficina de Paz; la misión de la Oficina/Sección de Paz de promover un innovador programa de paz aun continúa. Una historia comprehensiva de la Sección de Paz y sus sucesoras todavía no se ha escrito, pero a continuación nombramos algunos de los puntos más relevantes de la historia de La Sección de Paz que da una pequeña muestra del alcance de sus esfuerzos.

1942: La Sección de Paz es fundada

1946-1949: Publicación del Boletín de La Sección de Paz

1948: Inauguración de la Hermandad de Paz Inter-universitaria

1950: Conferencia de estudio de La Sección de Paz en Winona Lake, Indiana, del 9-12 de Noviembre, reúne delegados de casi todos los grupos Menonitas y Hermanos en Cristo en Canadá y Los Estados Unidos; la conferencia produce la “Declaración de Fe y Compromiso Cristiano”

1953: La Sección de Paz toma el liderazgo en la elaboración del escrito, “Paz es el Deseo de Dios”; un testimonio de Las Iglesias Históricas de Paz y La Alianza de Reconciliación International ante el Concilio de Mundial de Iglesias

1955: La primera de las Conferencias Teológicas de Puidoux reúne líderes Cristianos de Europa del Este y Oeste para conversar con Teólogos Menonitas sobre el pacifismo Cristiano y la no-resistencia.

1957: Se empieza a proveer consejería a objetores de conciencia en las fuerzas armadas

1958: Seminario sobre las relaciones raciales en Chicago con el tema: “remover

la barrera racial del hermandad de Cristo”

1959: La Sección de Paz empieza actuar sobre los temas de no-registración para el reclutamiento militar obligatorio, el rechazo por conciencia al pago de impuestos, y las acciones de protesta por conciencia

1972: como amigo de la corte, La Sección de Paz presentó argumentos en el caso de Wisconsin versus Yoder a favor de los Amish para proteger la libertad de religión en la educación

1973: Se forma un grupo de trabajo para explorar el involucramiento de mujeres en actividades relacionadas a temas de paz

1974: Se reconocen dos comités nacionales de paz (Canadá y EEUU), formando ambos una Sección de Paz binacional

1975: Organizan conferencia para explorar los aspectos bíblicos y teológicos de la resistencia a la conscripción militar y el pago de impuestos de guerra

1979: Declaración sobre “El Militarismo y El Desarrollo” adoptada por CCM

1980: Publicación de una colección de escritos sobre paz y temas sociales

1987: La Sección Internacional de Paz se convierte en La Oficina Binacional de Paz de CCM; La Sección de Paz de CCM EEUU cambia a ser el Ministerio de Paz y Justicia del CCM EEUU, mientras La Sección de Paz del CCM Canadá se convierte en CCCM Paz y Temas Sociales

1989: La Oficina de Paz empieza a enfocarse en la “Reconciliación Internacional” con la asignación de John Paul Lederach como consultor al Programa Internacional de CCM

1991: La Oficina de Paz publica el libro “La Teología de Paz Menonita: Un Panorama de Estilos” editado por J.R. Burkholder and Barbara Nelson Gingerich

1993: La declaración “Un Compromiso con el Camino de Paz de Cristo” es adoptada por CCM como la declaración común que guía el trabajo del CCM.

2001-2010: La Oficina de Paz asume liderazgo en la planificación de cuatro conferencias en Suecia, Kenia, Indonesia y La Republica Dominicana para reunir representantes de las Iglesias Históricas de Paz para reflexionar sobre su identidad y misión a la luz de la declaración de la Década para la Superación de la Violencia realizada por El Consejo Mundial de Iglesias.

2004: La Oficina de Paz organiza la conferencia, “En Paz y Sin Temor, sobre la seguridad humana y la teología de paz como culminación de dos años del

Proyecto de Teología de Paz.